

El Momento Político Argentino

SUS CAUSAS Y SU FUTURO

La Argentina está pasando por una nueva crisis política cuyas consecuencias no pueden preverse en toda su amplitud. Al querer señalar sus causas es necesario tener en cuenta algunas profundas y otras más superficiales y recientes.

En primer lugar, la Argentina no ha encontrado todavía su tipo de organización. Es decir, durante los años que van del 1853 hasta ahora se ha gobernado por una Constitución que poco tiene que ver con la realidad misma del país. Así sucedió que en vez de una república federal y representativa se constituyera una nación unitaria dirigida desde Buenos Aires y cuyos gobernantes, presidentes o legisladores se tomaran de un grupo restringido que además de poseer una buena parte del país se había colocado en excelente posición política para orientar al país en unión con intereses extranjeros, especialmente británicos. Desde 1916 esa situación cambió al otorgarse el sufragio popular y así llegó al poder, Yrigoyen representante de una burguesía media. Aparte de los errores del radicalismo que gobernó hasta 1930, y de la tremenda situación económica mundial que permitió culpar al gobierno radical de efectos que no tenían su causa en el propio territorio, la verdad es que en 1930 la vieja clase conservadora que había gobernado hasta 1916 decidió volver al sistema anterior y por una revolución militar despojó al Presidente Yrigoyen, reelecto en 1928, de su poder. Desde 1930 hasta el 43 se gobernó de acuerdo con los viejos moldes. La Constitución no fue derogada pero tampoco respetada. En esas circunstancias, en 1943, se produjo un golpe militar con obscuras tendencias políticas que se fueron aclarando en torno de la persona del entonces coronel Perón. Las elecciones de 1945 fueron reconocidas como libres y democráticas. Las Fuerzas Armadas quisieron dar al país una nueva oportunidad de democracia y ese acto democrático dio el poder a Perón. La falla fundamental de este período histórico había sido el gobernar sin la Constitución. Desgraciadamente tampoco Perón cumplió con las esperanzas del pueblo argentino. ¿Cuáles fueron los resultados del período peronista?

Cambio y resentimiento social

Así como el gobierno del radicalismo de 1916 había significado la incorporación de la pequeña y media burguesía al gobierno de la Nación, así el gobierno de Perón tuvo un fuerte carácter sindicalista. En cierta manera, fue la primera vez que los sindicatos tuvieron resonancia y acceso a las medidas gubernamentales.

- Esto, que corresponde en cierta manera a lo que Roosevelt hizo en Estados Unidos, fue llevado al exceso por parte de Perón a fines de su gobierno. De aquí que el gobierno peronista provocara dos fuertes sentimientos en el pueblo argentino: por una parte, los sindicalistas tuvieron la oportunidad de sentirse fuertes; por otra, creó un resentimiento entre quienes se sintieron desplazados, sin razón. Ninguno de estos dos grupos es mayoritario en la Argentina, pero son fuertes y el segundo cuenta con el apoyo de las fuerzas armadas y de llamada prensa sería. El primero tiene el apoyo de los sindicatos y del mismo partido peronista. Son estas dos tendencias las que se mueven en estos momentos en el país, mientras la mayoría de la población se encuentra desorientada y no encuentra el cauce para una salida verdaderamente democrática.

El gobierno de Frondizi

La revolución que derrocó a Perón se hizo con sentido democrático y fue mérito del general Aramburu entregar el gobierno al candidato más votado en las elecciones de 1958, el Dr. Frondizi. No era éste, sin embargo, el que reunía las predilecciones del grupo más resentido por los excesos de Perón. El Dr. Frondizi que había actuado en la oposición a Perón tenía antecedentes izquierdistas y, además, una habilidad política que para muchos llegaba al maquiavelismo.

Llegado al poder el Dr. Frondizi lanzó al país a un esfuerzo en torno al desarrollo económico. Cambió de orientación en materia del petróleo y aceptó la colaboración de empresas extranjeras. Por otra parte, apoyó la enseñanza libre universitaria sostenida por la Iglesia y los católicos.

Con respecto a la Iglesia, Frondizi mantuvo la vieja política de Yrigoyen: no permitir ninguna fricción con Ella. Por eso medidas como la creación de nuevas diócesis, mejoramiento de las relaciones con la Santa Sede especialmente en todo lo referente al Patronato que sostiene la Constitución. De aquí que el actual conflicto no tenga nada que ver con temas religiosos.

Frondizi no alcanzó a imponer totalmente su autoridad y en parte por su culpa. Se le acusó de gobernar con equipos de amigos personales que no ocupaban cargos en el Gobierno pero que eran los que en realidad dirigían la política, especialmente lo relacionado con el desarrollo económico.

La existencia del equipo Frigerio-Musich provocó conflicto con las Fuerzas Armadas que obraron también como gobierno obligando, a veces, a Frondizi a cambiar de posición. Otro enfrentamiento entre ambos grupos ha sido la chispa que provocó el último conflicto y el derrocamiento del Presidente.

La intensificación del desarrollo económico puso en juego asimismo las relaciones económicas internacionales. No se debe olvidar que la Argentina es el único país sudamericano donde siempre ha sido preponderante el capital británico y, en cambio, escaso el capital norteamericano. La nueva situación internacional provocó asimismo un declinar del influjo británico en la Argentina, en beneficio del capital norteamericano. Es éste uno de esos detalles que no debe olvidarse, sobre todo tratándose de países como la Argentina que si bien no son colonias políticas de ningún imperio dependen sin embargo, en forma muy notable del capital que puea provenir de fuertes emporios financieros.

Resentimiento de grupos sociales antiperonistas que no se ven representados por el Dr. Frondizi, confianza y ambición de los grupos sindicalistas peronistas de recobrar su antigua influencia; desplazamiento del influjo financiero británico por el norteamericano; preocupación de las fuerzas armadas por el retorno del peronismo; desconfianza con respecto al Dr. Frondizi y una Constitución que no corresponde a la realidad política del país son los factores que mezclados configuran la situación de la Argentina en momentos en que se producen las elecciones del 18 de Marzo de este año.

Las elecciones del 18 de Marzo

En estas elecciones el movimiento peronista demuestra que sigue contando con una fuerte minoría en el país que representa alrededor de una cuarta parte de la población. En el total de las elecciones la fuerza política que apoya al Dr. Frondizi mantiene una leve mayoría, mientras que menos de la mitad del país se reparte entre distintos grupos entre los que se destacan: el llamado radicalismo del Pueblo (el más representativo de los resentidos con el peronismo); los conservadores, quienes son los sucesores de los que gobernaron al país hasta 1916 y desde 1930 hasta 1943; y los demócratas cristianos, partido nuevo que comienza a perfilarse como una futura solución para el país.

¿Qué efecto tienen las elecciones que demuestran la persistencia del movimiento peronista? Gran nerviosidad en las Fuerzas Armadas, especialmente en la Marina (que es, al mismo tiempo, el arma más en contacto con los círculos británicos); desazón en la prensa seria que acusa al presidente Frondizi de exceso de maquiavelismo; gran optimismo en las filas peronistas, con mucha cautela para no provocar medidas de represión. Desconcierto en parte de la población por el temor de que esta situación provoque graves consecuencias.

Las Fuerzas Armadas, encabezadas por la Marina, deciden que el presidente Frondizi debe irse.

Pero, no desean ir contra la Constitución y, piden a éste que renuncie. Ante la negativa, el golpe militar se produce y Frondizi es suplantado por el presidente del Senado, Dr. José María Guido, con el único objeto de mantener una cierta legalidad, aunque de hecho los que gobiernan son los jefes militares, especialmente los marinos. Son anuladas todas las elecciones desde Diciembre de 1961, y removidos de sus cargos los gobernadores de todas las provincias, ocupando su lugar jefes militares. La situación no puede ser descripta sino como una dictadura militar disfrazada, por lo menos hasta ahora con ciertos visos de legalidad. Así al mismo tiempo, que se intervenían las provincias y se anulaban las elecciones se anunciaban nuevas elecciones para fines de 1963 a fin de que el Dr. Guido no fuera presidente más allá del límite fijado por la Constitución para los Presidentes electos. Es decir, que el Dr. Guido no hace más que terminar el periodo que le correspondía al Dr. Frondizi.

El 1º de Mayo era el día fijado para que las autoridades elegidas el 18 de Marzo se hicieran cargo de sus respectivas funciones. Por eso, se temieron manifestaciones violentas especialmente por parte de los peronistas influenciados por los comunistas. Nada de eso sucedió y las medidas de seguridad quedaron girando en el vacío.

Los militares y los políticos

En todas partes del mundo la mentalidad política y la militar se hallan siempre en conflicto. No hay duda de que es una necesidad de que existan estas dos mentalidades. Una cosa es gobernar al país, es decir, teniendo en cuenta el bien común, aunar las voluntades del mayor número posible de habitantes y otra cosa es prepararse para el arte de la guerra, es decir, para obtener al más bajo precio, la victoria. La actitud militar por su formación es más directa, va a los objetivos sin ahorrar medios convencida de que de esta manera se obtiene la mejor victoria. La actitud política sabe más de compromisos, de presión sobre las voluntades, de objetivos abandonados frente a la resistencia de alguna parte de la población. El maquiavelismo es la corrupción de la actitud política; como la guerra indiscriminada es la corrupción de la actitud militar.

En la Argentina, desgraciadamente, los militares han visto en toda actitud política, y especialmente en el Dr. Frondizi, una actitud maquiavélica. Por otra parte, el Dr. Frondizi por un exceso de habilidad no obtuvo nunca la entera confianza de los militares. Dos mentalidades que no se comprenden y que consideran que ambas tienen la responsabilidad del país es lógico que choquen. Esto es lo que ha sucedido en la Argentina.

El momento actual

El dos de Mayo se había llegado a situación de relativo equilibrio. Las Fuerzas Armadas parecían satisfechas de haber logrado el derrocamiento del Presidente Frondizi y haber frenado las posibilidades del peronismo. Para lograr esto no habían dudado en anular elecciones e intervenir todas las provincias. Les bastaba la legalidad que significa la presencia del Dr. Guido, presidente del Senado como jefe de la Nación.

En el orden económico, el nombramiento del Ing. Alzogaray, colaborador del Dr. Frondizi durante dos años en el Ministerio de Economía, aunque su adversario político, había dado cierta tranquilidad a los círculos financieros y económicos en general. Figura además conocida en el extranjero puede devolver a la Argentina una cierta confianza internacional.

En el orden político interno, los dos grupos políticos más importantes se han llamado a sosiego, en parte confiados en las elecciones de 1963 y en parte para no hacer el juego de los extremismos, ya sea el extremismo militar o el extremismo comunista.

Con gran habilidad política, tanto los radicales como los peronistas, han dado orden de mantenerse en calma. Con esto demuestran que son innecesarias las fuertes medidas de seguridad tomadas por las Fuerzas Armadas. Al mismo tiempo, rechazan las solicitudes de los grupos comunistas de pasar a una acción directa que solo aprovecharía a estos y perjudicaría, finalmente, a la democracia que tratan de salvar. El comunismo no ha logrado enganchar para una acción violenta. No quiere decir que se haya confesado vencido, sino que sigue trabajando empeñosamente, especialmente entre los peronistas para convencerlos de que su única salida es la izquierda y la izquierda revolucionaria. Este es uno de los aspectos que los militares parecen no tener suficientemente en cuenta. Un país no puede vivir declarando proscriptos a un veinte o veinticinco por ciento de su población. Y si lo hace, no hay duda que fomentará el resentimiento, caldo utilísimo para la propaganda comunista. La acusación de la connivencia comunista-peronista no ha podido ser probada, y positivamente se sabe que existen fuertes grupos de dirigentes peronistas que no quieren saber

nada con el comunismo, a pesar de las fuertes presiones que se les hacen. En dos o tres de las provincias del interior del país, el peronismo votó por la democracia cristiana, lo que indica que por lo menos en algunas zonas predominan los dirigentes cristianos.

Esperanzas y temores para el futuro

La esperanza más seria está puesta en la serenidad que ha demostrado el pueblo argentino durante todo este mes y medio en que de desde distintos sectores se ha pretendido embarcarlo en excesos. Pero es necesario que esta serenidad no se convierta en escepticismo y esta es la tarea que deben enfrentar los grupos políticos más serios. Alguna posibilidad existe que esta tarea se realice, pero es necesario activarla y agilarla.

También puede esperarse que las Fuerzas Armadas comprendan que no pueden mantenerse indefinidamente en el poder, con el apoyo de grupos minoritarios y resentidos. En las últimas elecciones, los grupos más votados fueron el partido del presidente Frondizi, Unión Cívica Radical Intransigente; y las distintas denominaciones que ha utilizado el peronismo. Entre ambos forman más del sesenta por ciento de la población del país. No puede gobernarse mucho tiempo pretendiendo ignorar este hecho.

Los temores para el futuro se basan en las posibilidades que esta situación ofrece a tres clases de soluciones, las tres pésimas. La primera consiste en la dictadura de un grupo militar, que generalmente acaba en la segunda solución: el predominio de un arribista, algún miembro de las Fuerzas Armadas que utiliza en su provecho la situación de vacío político creada por sus compañeros. Y la tercera, la acción de grupos comunistas que apoyados en el resentimiento peronista lograrán ocupar el poder. Esta solución provocaría, indudablemente, una verdadera guerra civil.

Confiemos en que el sentido común predomine y que la situación general de la Argentina permita para el año próximo la realización de elecciones que satisfagan a todos. Obtenida una paz política y social, la Argentina estará en condiciones de estudiar seriamente su organización jurídica, a fin de ajustarla a su realidad.

Buenos Aires, Mayo—1962.

F. STORNI S. J.